

EL ZURRIAGO.



*¡Considera alma piadosa
en esta nona estacion,
la porra con que mataron
al cura de Tamajon!*

¡Jesus! Mil veces Jesus!! ¡Jesusuus!!!

POLITICA LOCA.

El apoyo de los gobiernos ha sido siempre la justicia distributiva. Ella hace renacer y que florezca el amor de los ciudadanos hacia los depositarios del poder y.... malo va este comienzo. El epígrafe triste, y producidos despues con seriedad, seria separarnos del camino que conviene seguir á nuestro Zurriago, que nació riendo; y asi debe vivir y morir. Cambiemos de tono.

Ven acá, caballero de la triste figura: tú que saliste á caza de aventuras por las dilatadas llanuras de la Mancha, dinos: ¿hallaste acaso un campo mas espacioso que el que descubre ahora el escritor público que se propone combatir los abusos? ¿Viste una cosecha mas abundante de dislates, de ridiculeces, de desatinos, de tonterías, de simplezas, de incoherencias y de fatuitades? ¿Llegaste á ver una ensalada romana mas

2
 donosa de liberales, moderados y serviles, gorros colorados, verdes y amarillos? ¿ De escritores que no saben escribir, de contadores que no saben contar, de oradores que no saben hablar, y de?... -- Tampoco nos agrada este principio. Ea, quitémonos de ruidos, y vamos á las obras del Poeta Chino de antaño, que allí hay de todo como en botica, y salimos de apuros. Asi como asi, parece que las obras del tal Poeta no disgustan á nuestros lectores y.... Ya se ve; como que, á pesar de carecer de moralidad, no tienen mordacidad! ; y como ellas no dejan campo á que se hagan aplicaciones, estamos tambien libres de enemigos! -- Al asunto y no perdamos el tiempo.

LOS MANDARINES.

ó

LA MANZANA DE LA DISCORDIA.

Sainete que se representó en el palacio imperial de Pekin por una compañía de aficionados.

PERSONAS.

Zascandil.	El Militar.
Ei Mandarin Chino	El Marino.
ó del Estado.	El señor Recursos.
El Mandarin Pelmazo.	Tintinillo, page.
El Geógrafo.	

*La escena es en la habitacion de Zascandil.
 Se levanta el telon y aparece Tintinillo.*

vestido de mequetrefe, limpiando una ge-³
ringa.

Tin. ¡Pobre amo mio! ¡Que noche tan malísima ha pasado!
¡Si creí que reventaba!
Cuidado, que ha estado un chasco regular: y la fortuna es que yo tengo esta mano tan buena para sobar y echar cuatro geringazos: eso es lo que le ha valido, si no, se va al otro barrio.
¡Caramba! ¡Pobre de mi!
¡Quedaba fresco sin amo!
Y... digo, el imperio Chino ¡poco llanto hubiera armado!

Zascandil desde adentro:

¡Tintinillo! *Tint.* Mande usted.

Zasc. Trae la esponja. *Tint.* Voy volando.

Corre á coger la esponja, y al mismo tiempo entran Pelmazo, Recursos y el Geógrafo.

Geóg. A dios, héroe. *Tint.* Buenos dias, mis señores. *Geóg.* ¿Y tu amo?

Tint. Ahora se va á levantar.

Geóg. Pues *ve-y-dile* que aqui estamos.

Tint. Voy con permiso de ustedes. (se entra)

Geóg. ¡Que alhaja es ese muchacho!

Pelm. Señor, yo no puedo estar sino tendido ó sentado (siéntase)

Recur. Sí, sí, sentémonos todos.

4
Se sientan y salen el Marino el Chino y el Militar.

Mil. Buen dia, Señores, Pelmazo,
¿Cómo es que tanto madrugas?

Pelm. Preguntar es escusado.

En llamando Zascandil

¿quién no corre como un gamo?

Sale Zascandil en paños menores, y Tintinillo detrás con la esponja en la mano.

Todos se levantan y hacen mil cortesias.

Zasc. Guárdeos el cielo. *Todos.* Señor....

Zasc. Claros varones, sentaos.

Zascandil se sienta al frente y los demas á sus costados.

Zasc. Tintin, vete tu á limpiar aquellos calzones blancos. (vase Tint.)

Lumbreras de aqueste imperio,

serafines humanados,

finos diamantes en bruto

que brillais en el palacio

sin que el golpe del martillo

os haya pulimentado,

sabed el árduo negocio

para que os he congregado.

Abunda el imperio Chino

de unos locos exaltados

que han jurado por sus vidas

de nuestras sillas echarnos.

Todos se estremecen.

¿Os espantan esta noticia?

¿Temblais? Pues no es este el caso,
sino que esa canallanota

5
cada día se va aumentando:
de Pekin, y las provincias
donde están desparramados,
atacan tanto á Yanki
que ya lo han atolondrado
á fuerza de peticiones
para que nos eche abajo.

Y aunque él nos quiere en el alma,
y hace de ellos poco cosa: :::

la cosa tiene pelillos:

pues puede llegar á tanto
el clamor universal,

que cuando mas descuidados
estemos, sin saber como,
en la calle nos veamos.

En esta atencion, es fuerza
de tanto susto librarnos.

Y sin andar con chiquitas,
exterminar ese bando

de alborotadores fieros

de una vez; pues, aunque haya varios
sumidos ya en calabozos
nada hemos adelantado.

A este efecto espero oír
los ecos, consejos sanos
con que ilustrarme podais
para salir de este paso.

*Aparece en los aires el genio de la discor-
dia vestido de Censor. Deja caer una
manzana de oro entre todos y vuela..*

Zasc. Mas ¿qué es esto?

Recurs. ¡Ay! ¡como brilla!

Pelm. ¿Qué será?

Zasc. Echémosle mano (la coge)

¡si es una bola de oro!

Todos con grandes exclamaciones.

¡De oro!!! ¡Que nombre tan santo!

Tintinillo alarga la gaita por el bastidor y dice

¿Oro dijeron?... Sí.... él es....

¡Ay que rubio y que lozano!

¡Quién pudiera echarle uñas.

Zasc. Callad. ¡Que caso tan raro!

Tiene un rótulo.

Todos. Y ¿qué dice?

Zasc. Dice... al... mas... desver... gonzado.

Todos. Pues mia es.

Tint. (aparte) ¡Vaya! ¡vaya!

yo me la llevo: esto es claro.

Rekurs. Es mia: no hay que dudar.

Mil. No es sino mia. ¡Que paso!

Geóg. Digo que me toca á mí.

Zasc. Señor es, vamos despacio:

y yo ¿soy niño de teta?

Todos. Pues ¿qué hemos de hacer?

Geóg. Pelmazo, decide tú.

Pelm. ¿Doy mi voto?

Zasc. Hombre, sí. *Pelm.* Señor, despacio.

Digo que para evitar

ruidos, nos convengamos

en que se de la manzana

al que pruebe haber tragado

mas frescas sin inmutarse,

ni aun hacer el menor caso.

Con que, manos á la obra,
cada cual vaya contando
los servicios contraídos
para merecer el lauro.

Tint. (aparte) ¿No digo? me la llevé.

Todos. Dice bien el buen Pelmazo.

Zasc. Ea, pues, que empieze el Chino.

Chin. Yo alego que ha mas de un año

que toda China se queja
de que en los reinos cercanos,

y en Tartaria, especialmente,

las Gacetas y Diarios,

insultan nuestra nacion

con grosería y escándalo,

y que con este motivo

me dicen los exaltados

que ¿de qué sirvo en el mundo?

Que entre nuestros enviados

á las córtés extranjeras

hay muchos que son muy malos:

y que esto me ha producido

oir blasfemias, ducharachos,

y aun solemnes picardias.

Y que yo, á clamores tantos,

sordo como una pared,

poco ó nada he remediado.

Zasc. ¿No dices mas? *Chin.* No, señor.

Todos riéndose.

Ah! ah! ah! ¡Que tontonazo!

¡Con qué simplezas se viene!

¡Vaya! ya estás despachado.

Zasc. Ande usted, señor Marino.

Mar. Yo, á la verdad, poco ando en bocas de maldicientes; pues como tan poco valgo, en razon de que la armada solo es broma y aparato, ni nadie sabe quien soy, ni sueno sino en Palacio. Con todo, no falta quien diga que soy espetado, que escucho á los pretendientes cual si me debieran algo, y que entiendo de marina como de capar los gatos. Todo esto en mis vigotes me lo han dicho. ¡Que regalo! Es notoria la frescura con que todo lo he escuchado.

Zasc. Acabó usted. *Mar.* Ya acabé.

Zasc. ¡Y que haya hombre barbado que contando esas sandezes nos robe el tiempo! *Pelm.* ¡Que fátuo!

Rekurs. Parece juego de niños.

Tintin desde el bastidor:

En abriendo yo mis labios se verán cosas de hombre.

Zasc. Vaya Geógrafo, di algo.

Geóg. A mi me han dicho clarito que soy un zoquete. ¿Estamos? Y en esto de geografia mil burletas me han sacado. Como, por egemplo, aquel que dijo que estoy formando

un plan para hacer un puente desde Canton al Callao.

Otro me llamó Bolonio, otro que soy declarado enemigo de las leyes que rigen estos estados.

Estas ¿no son picardias?

Pues ¿quién me ha visto inmutado?

Que levante alguno el dedo.

Pelm. Amigos, esto ya es algo, porpue al fin le han dicho *bruto*:::

Tit. Sobre que estoy reventando.

Mil. A mi me han dicho otra cosa

peor para un buen soldado;

pues me han llamado prudente

con un retintin tan malo>:::

ademas me han dicho siervo,

hombre de paz, y contrario

á los héroes por envidia;

¿quien no se habria avergonzado?

Cualquiera. Pues yo tan fresco

estoy como siempre he estado.

Zasc. Vamos á ver qué contesta

á estas cosillas *Pelmazo*.

Pelm. Hombre, á mí poco me han dicho,

si vamos á compararlo

con lo que puedo tragarme;

pero al fin, me han dicho algo.

Por supuesto que eso de

indolente, descuidado,

protector de malos jueces

y de bonzos relajados,

eso es todos los días;
pero lo paso por alto,
porque de tales frioleras
no me conviene hacer caso.
Vamos á cosas mas sérias:
un Poeta chavacano
ha escrito mi apología,
en que me dice bien claro
que soy dañoso á los Chinos,
que protejo á los malvados,
y que nombré algunos jueces
que deberian ser colgados.
Que mientras las injusticias
minando van el estado
yo aparento estar dormido
porque deseo arruinarlo.
En fin, me dice el Poeta
que la China está esperando
que le haga el beneficio
de dejar mi silla y mando.
Me parece, caballeros,
que esto no es moco de pabo
sino sendas desvergüenzas.
La calma con que he escuchado
cuanto han querido decirme,
todos la habeis presenciado,
y ya me veis cuan sereno
nuevos insultos aguardo.
Chin. (ap.) ¡Valgame Dios, con qué hombres
tan frescos estoy mezclado!
Zasc. Vaya, empieza tú, Recursos,
que es tarde: no seas largo.

Rekurs. Yo necesito diez dias
para contar mis milagros,
pero haré solo un resúmen
á fin de no molestaros.
El mismísimo Poeta
qué Pelmazo ha recordado,
me cogió bajo su pluma
y me puso como un trapo;
pero no me hizo impresion
por estar ya acostumbrado
á oír decir continuamente
que las rentas he entregado
en manos de los traidores:
que cobro y á nadie pago:
que por mi ladran de hambre
los mas valientes soldados:
que todos los enemigos
de la ley son mis ahijados:
que he mandado que cualquiera
pueda allanar el sagrado
de las casas y robar
lo que encuentre mas guardado;
y en fin, que solo he sabido
desde que tengo este mando
desperdiciar el dinero
y ser de China el estrago.
Todas estas picardias
repito, que ha tiempo largo
que llegan á mis oidos
sin otras muchas que callo,
como :: lo de los morenos,
y aquello del contrabando,

lo otro del crédito público
y la eleccion de empleados.
Omito mi apología,
pues ya veis con el descaro
que sigo siempre lo mismo
riéndome como un Caco.

Tint. (aparte) No es mal pez el tal Recursos;
pero::: oigamos á mi amo.

Zasc. Con mas calma que debiera,
atento he estado escuchando
esa sarta de sandeces
con que me habeis enfadado.
¡Miserables! ¿es posible
que hayais sido tan osados,
que á mis méritos pensaseis
en esta lucha igualaros?
¿Sabeis que soy Zascandil?
¿Sabeis que hasta los muchachos
dicen que soy mas dañino
que una nube de verano?
¿No habeis oido decir
que soy el nudo Gordiano
de los males de la China,
y que es preciso cortarlo,
ó prepararse á sufrir
la ruina del Estado?
¿No rabian todos los pueblos
d/ pensar que yo les mando?
¿No me dicen en mis barbas
que su muerte les preparo?
¿Y no me veis que impasible
todo lo paso por alto?

¿Hay alguno entre vosotros
que haya sufrido otro tanto?

Todos muy humildes. No, señor.

Zasc. ¿Y no es muy cierto
que mil días, avergonzados
de lo poco que os dijeron,
quisisteis dejar el mando,
y yo con mis reflexiones
la verguenza os he quitado
haciéndoos inalterables
y dejándoos consolados?

Todos. Si, señor.

Zasc. Luego de aqui
se deduce, esto es muy claro,
que yo tengo desverguenza,
por siete. ¿Podeis negarlo?

Todos. No, señor.

Pelm. Ya conocemos
cuan necios hemos estado
en disputaros un premio
que vos solo habeis ganado.

Todos. Llevad, señor, la manzana:
vuestra es.

Tintin saliendo. Vamos despacio,
que todavía falto yo.

Zasc. Vaya usted á fregar platos
que nadie lo llama aqui.

Tint (llorando) ¿Pues no soy desvergonzado?

Zasc. Si señor: mas que nosotros:
pero no tiene usted rango
para alternar en disputas
con sus señores y ainos.
Siga usted como empezó,

y algun dia será algo.

Tint. (á moco tendido) Pues yo quiero la manzana.

Zasc. No llores , que mil ducados te daré yo por que calles.

Tint. ¡ Mil ducados ! ¡ Que regalo !
Ya estoy lo mismo que un muerto.
Grandes voces dentro , que dicen
Zuriagazo y venga abajo
ese señor sin venguenza.

Todos. ¡ Ay ! ¿ á quien será el amago ?

Zasc. Tintinillo ¿ será á tí ?

Tint. ¿ Pues soy yo señor acaso ?
esto es á alguno de ustedes.

Mas voces. Caiga el mas desvengonzado.

Zasc. ¿ Quien quiere la manzanita ?

Todos Yo no.

Se oye mucho tropel de gentes que gritan
Amigos , confundamos
á todos los que nos pierden.

Los ocho. (de rodillas) ¡ Ay qué susto !

¡ Trance amargo ! ::::

Moderacion , hijos mios ::::

! Ay ! :::: ya viene el Zurriago.

Cagalera general y cae el telon.

NOTA. Dice el Poeta Chino por nota á continuacion de este Sainete. *El Mandarin Recursos acaba de morir politicamente : los demas Mandarines luchan á brazo partido con la misma suerte : y el Page Tintin... la sogá tras el caldero , ya se sabe.*

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID

En vano han pretendido el Ministerial y

el Imparcial hacer creer al pueblo español que el día de San Rafael eran unas cincuenta personas las que gritaban por las calles: *viva Riego*. Por no decir á los Editores de estos dos periódicos que se equivocaron, ó que faltaron maliciosamente á la verdad, les diremos..... *que mintieron impudentísimamente*. Era infinito el número de los apasionados del Héroe, que en aquel día y en toda su noche estuvieron entregados al placer de pronunciar su nombre con el mayor entusiasmo: apenas hubo una fonda en que no se reuniesen á comer y divertirse: y si esto no lo vieron los Editores del Ministerial y del Imparcial, porque semejantes días están como las Tortugas, sin atreverse á sacar la cabeza de entre las conchas, pudieron haberse valido de emisarios mas veraces para no engañar á tan respetable público: y para no exponerse á que se les diga que sus plumas vendidas escribieron solo lo que se les mandó. Su cuenta es por este orden:

Que los Orbes se trastornan....

que el mundo se viene abajo....

que ya no hay cosa con cosa —

Dime, ¿y cuanto hemos ganado?



En la noche del 24 de octubre corriente (cuando dicen el Ministerial y el Imparcial que andaban por las calles gritando *viva Riego*) se dirigió un puñado de personas, que cuando mas llegarían á unas tres mil (segun que de público se ha dicho en la

Puerta del sol) á la casa secretaría del Excelentísimo señor don José Martínez de San Martín cantando *patrióticas*. Al llegar á dicha casa *conticuere omnes, intentique ora tenebant*; que quiere decir: callaron todos y se quedaron con la boca abierta y los ojos ponios, y en seguida se oyó el siguiente dialogo: *¿Quién vive aquí?—Don Tintin de Navarra.—Pues que baje don Tintin, que tiene aquí una asonada.*—S. E. parece que se intimidó, y por una guardilla se escapó al convento de los agonizantes. El puñado de gente rompió el farol y dijo mil cosazas, que como no las oímos no queremos trasladarlas á nuestro papel. Lo expuesto hasta aquí es público y notorio y por eso lo dice el Zurriago.

Lo dice también, para protestar sinceramente que se le parte el corazón de pena al oír á cada instante aplicar el nombre de Tintin al Excmo. señor don José Martínez de San Martín. El Tintin de Navarra nada tiene que ver con S. E. lo decimos, lo confesamos y lo contaremos si es menester, con la mayor sinceridad. Alegrémonos bajo esta inteligencia; y cantemos:

Tintin que á la puerta llaman,

Tintin; que será de mí!

Tintin; si serán los gorros,

Tintin que vendrán por mí?

Madrid: Imprenta de Don Antonio Martínez,

1822.